
REFLEXIONES SOBRE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y SU IMPORTANCIA DE APLICARSE EN EL ESTUDIO DE LAS ORGANIZACIONES

PÉREZ MAYO, Augusto Renato

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Avenida Universidad 1001, Colonia Chamilpa,
62209, Cuernavaca, Morelos.

E-mail: renatomayo@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1094-3283>

ROQUE NIETO, Nohemí

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5433-9478>

Recibido: 11-04-2024

Revisado: 13-05-2024

Aceptado: 15-06-2024

RESUMEN

En esta propuesta se realiza una revisión teórica de las Representaciones Sociales describiendo los diferentes mecanismos que el individuo utiliza para construir su pensamiento a partir de su realidad social contextual. Desde la psicología social y de la sociología organizacional como construcción de la realidad, se considera la presencia y el discurso del individuo en y ante la organización, dentro de la complejidad que implica su vida cotidiana. Estas representaciones se llevan a cabo en el terreno de la cotidianidad, donde se materializan en un perfil de pensamiento ilusorio o verdadero, que constituye el mundo del sujeto, su mundo, el mundo de las organizaciones. Es en este nivel del “sentido común”, del conocimiento ordinario donde se realizan las Representaciones Sociales, y donde consigue anclarse su núcleo central y sistema periférico, otorgando significado y sentido a todas las actividades de los individuos. En todo este proceso el discurso desempeña un papel importante, pues no sólo es una forma de comunicación, sino también se convierte en un instrumento de difusión y consolidación de las Representaciones Sociales, entre otras funciones que desempeña en la organización.

Palabras clave: representaciones sociales, organizaciones, comunicación, funciones de la organización

REFLECTIONS ON THE THEORY OF SOCIAL REPRESENTATIONS AND ITS IMPORTANCE OF APPLYING IT IN THE STUDY OF ORGANIZATIONS

ABSTRACT

In this proposal, a theoretical review of Social Representations is carried out, describing the different mechanisms that the individual uses to construct their thinking based on their contextual social reality. From social psychology and organizational sociology as a construction of reality, the presence and discourse of the individual in and before the organization are considered, within the complexity that their daily life implies. These representations are carried out in the field of everyday life, where they materialize in a profile of illusory or true thought, which constitutes the world of the subject, his world, the world of organizations. It is at this level of “common sense”, of ordinary knowledge, where Social Representations are made, and where their central core and peripheral system manage to anchor themselves, giving meaning and meaning to all the activities of individuals. In this entire process, speech plays an important role, since it is not only a form of communication, but also becomes an instrument of dissemination and consolidation of Social Representations, among other functions that it performs in the organization.

Keywords: social representations, organizations, communication, functions of the organization

1. Teoría de las Representaciones Sociales.

Dos cosas importantes que hay que aclarar. Primero, el carácter interdisciplinario de la Representación Social y segundo, la justificación de usarla para el estudio de las organizaciones escolares. Primero, debemos partir desde el terreno de la psicología educativa utilizando sus recursos teóricos y metodológicos, en tanto representación mental que le permite ubicarse en su realidad y entablar una compleja red de relaciones sociales que se convierten en directrices de sus actos individuales y sociales.

Segundo, el uso por disciplinas como la Antropología, Sociología, Ciencia Política, Psicología, entre otras más, que define a las Representaciones Sociales como un concepto interdisciplinario.

Este carácter interdisciplinario del concepto de *representación* se debe a su naturaleza transversal que es ampliamente usada en las ciencias sociales, especialmente en la Historia, Antropología, Sociología y los estudios organizacionales (Pérez Mayo, 2013).

Los estudios sobre representación, también se encuentran en la explicación de las prácticas cotidianas (individuales, grupales, colectivas), de los espacios públicos y privados, y convirtiéndose en un elemento de cambio e innovación o, por el contrario, en sustanciación del mantenimiento y permanencia del orden social dominante. Es decir, Sociedad instituida-Sociedad instituyente (Castoriadis, 1984). Veamos algunos antecedentes.

El sociólogo Francés Emilio Durkheim fue el primero en la construcción del concepto de *Representación*, quien la llamó genéricamente *Representación Colectiva* (RC), a quien Serge Moscovici cita en las observaciones preliminares de su obra *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1979), retomando el concepto y reconstruyéndolo bajo la denominación de *Representación Social* (RS), argumentando que la noción de Durkheim tiene más un carácter socio antropológico que psicosociológico, distinción que ha dado lugar a una polémica

hasta este momento sin solución; pero que sin embargo, es indudable el surgimiento de un nuevo marco explicativo de la Teoría de las Representaciones Sociales desde la perspectiva de este último enfoque.

Moscovici afirma, a manera de corolario de su primer capítulo de esa misma obra, que “las Representaciones Sociales nos incitan a preocuparnos más por las conductas imaginarias y simbólicas en la existencia corriente de las colectividades. Retomar, en este punto, el hilo perdido de la tradición puede tener consecuencias muy felices para nuestra ciencia” (Moscovici, 1979: 34).

Siguiendo con ideas relacionadas con la propuesta del profesor Moscovici, tenemos a Fritz Heider, con la psicología del sentido común. La tesis central de Heider es que la gente trata de desarrollar una concepción ordenada y coherente de su medio y construye así una psicología ingenua, muy parecida a lo que es una ciencia. Dos conceptos importantes de Heider son atribución y equilibrio. La gente tiende a atribuir los sucesos de su ambiente a núcleos centrales unitarios internamente condicionados, que en cierto modo son los centros de la trama causal del mundo. Respecto al concepto de equilibrio, la gente busca siempre un *equilibrio* cognitivo, es decir, una congruencia entre las expectativas causales y los objetos con que se relacionan. Para Heider, interesado en comprender las opiniones sociales, o si se quiere el juicio social, era muy importante cómo percibimos y explicamos nuestra propia conducta.

Se proponía conocer las representaciones del observador en tanto las actitudes perceptibles que los sujetos reflejan en su “manera de estar en el mundo.” La importancia de esta concepción de Heider consiste en la influencia que ejerció sobre el pensamiento de Moscovici para la construcción de su teoría de las Representaciones Sociales, pues este psicólogo francés (de origen rumano) construye su pensamiento social basado en la vida cotidiana de los sujetos sociales, misma que expresa la manera en que percibimos el mundo, y como éste participa en las motivaciones de las conductas a través de las cuales nos

relacionamos socialmente.

Para Heider el conocimiento cotidiano no era considerado como un conocimiento de segunda clase como se percibe todavía en algunos autores, sino que era considerado de importancia fundamental para entender y explicar la conducta humana. Se considera a Heider como uno de los iniciadores de la psicología social contemporánea, pues se reconoce que el principio que define el marco sociocognitivo —de la psicología social— es el que explícitamente anima a toda la psicología heideriana: el comportamiento humano depende más de la percepción de la realidad que de la realidad misma.

Siguiendo con otro marco explicativo que influye en la construcción de la propuesta de Moscovici, tenemos las aportaciones de la psicología genética piagetiana y la socioculturalista de Vigotsky. Se considera que Moscovici recibió influencia de Jean Piaget, particularmente de las obras de la representación del mundo en el niño y la formación del símbolo en el niño, asimismo de los enfoques socioculturales de Vigotsky en lo que a su tesis de las funciones semióticas se refiere, particularmente expresadas en *Los procesos psicológicos superiores* (1988), *Pensamiento y Lenguaje* (1981), e *Imaginación y creatividad en la infancia* (1989).

En sus obras, Piaget otorga especial importancia al papel del lenguaje en los procesos de construcción de la inteligencia como un proceso interindividual, y como punto de partida, para la construcción de la representación, la cual siempre estudió desde su desarrollo individual social, y no desde su desarrollo social grupal. Esto sería una diferencia importante tanto con Vigotsky como con los postulados de la psicología social, que vuelve el asunto interesante, no lo invalida, como a veces se insinúa.

El propio Moscovici lo cita por lo menos en cuatro ocasiones en su obra de 1979, y a veces debate con él y también le refuta algunas tesis; especialmente le parecen insuficientes los aportes piagetianos cuando han tratado de usarlos como criterios para explicar situaciones sociales globales

(Moscovici, 1979). Cuando se revisa la obra de Vigotsky sobre el desarrollo genético, resulta clara la influencia que tuvo sobre Moscovici, en lo que se refiere a lo simbólico, a la construcción del lenguaje y a las comunicaciones sociales.

Moscovici (1984), señala que la representación social lleva al individuo, o a un grupo, a operar sobre la realidad, de manera tal que ésta se ajuste a aquella, lo que, por generar una diferencia de criterios acerca de la prioridad del sistema, provoca la falta de disposición para el trabajo en grupos colaborativos, metodología utilizada para la consecución de metas por una vía consensuada.

Las representaciones conceptuales construidas por los actores estructuran una práctica que influye en la dinámica institucional, más ello no siempre refleja una congruencia entre los actores mismos, ya que cada uno de ellos posee una cosmovisión distinta, producto de las representaciones construidas sobre la base de su historia personal.

2. El marco explicativo de la Sociología: la construcción social del conocimiento desde Berger y Luckmann

Peter Berger y Thomas Luckmann parten de preguntarse cómo el mundo social llega a tener significados para las personas. De principio, esta cuestión implica un supuesto básico: la realidad se construye en la vida cotidiana y la sociología del conocimiento debe estudiar los procesos a través de los cuales se origina el conocimiento.

En el primer capítulo de su obra la Construcción Social de la Realidad, los autores sostienen:

El mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecida por los miembros ordinarios de sociedad en comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos [...] El método que consideramos más conveniente

para clarificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana es el del análisis fenomenológico, método puramente descriptivo y, como tal, “empírico,” pero no “científico,” que así consideramos la naturaleza de las ciencias empíricas (Berger y Luckmann, 1989: 37).

Más adelante, enfatizando la importancia de la vida cotidiana, agregan:

Aprehando la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que aparecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciera en escena [...] lo más próximo a mí es la zona de la vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal. Esa zona contiene el mundo que está a mi alcance, el mundo en el que actúo a fin de modificar su realidad, o el mundo en el que trabajo (Berger y Luckmann, 1989: 39-40)

Respecto a la intersubjetividad propia de la realidad en la vida cotidiana señalan:

La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo ínter subjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que mi actitud natural para con este mundo corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en

torno de “aquí y ahora” de su estar en él y se proponen actuar en él. También sé, por supuesto, que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía ((Berger y Luckmann, 1989: 39-40).

Estas ideas, basadas en la interacción y comunicación humana en el mundo ordinario, así como las referidas a cómo las actitudes de los sujetos se corresponden con las de otros, impactaron a Moscovici, y para finales de los sesenta se habló de una psicología social del conocimiento, teniendo como apoyo teórico a las Representaciones Sociales, cuyo puente entre ambas era el estudio del origen del sentido común.

El trabajo de Berger y Luckmann aporta tres elementos fundamentales: el primero es el carácter generativo y constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana. El segundo, que la naturaleza de esa generación y construcción es social. El tercero es la importancia del lenguaje y la comunicación como mecanismos en los que se transmite y crea realidad, por una parte, y como marco en que la realidad adquiere sentido, por otra.

Si bien se reconoce que estos aspectos contribuyeron de manera significativa a la teoría de las Representaciones Sociales, en tanto que le otorgan suma importancia al conocimiento cotidiano, considerándolo más productor que reproductor de los significados de la vida social, cabe suponer que detrás de estas ideas está el pensamiento de Heider, como se vio líneas atrás, quien es evidente que influyó tanto en Moscovici como en Berger y Luckmann.

Cabe advertir que tanto en los “construccionistas sociales,” como en Moscovici, existen ciertas afinidades, puesto que el enfoque del interaccionismo simbólico y su postura epistemológica sobre el conocimiento del sentido común —que les subyace— es congruente con la crítica que los psicólogos sociales, particularmente los europeos (Moscovici a la cabeza), han hecho al pragmatismo y al conductismo norteamericano, que había predominado hasta antes de ellos por más de medio siglo

en el ámbito de la psicología social.

Finalmente, es oportuno citar a María Auxiliadora Banchs, quien sintetiza en gran medida lo dicho hasta ahora en cuanto a las fuentes teóricas de las Representaciones Sociales:

[...] La representación social es un modelo teórico europeo que encuentra sus raíces intelectuales en los postulados de Durkheim sobre representaciones colectivas y, en menor medida, en los postulados piagetianos sobre representaciones del mundo en el niño. Se nutre también de múltiples referencias teóricas procedentes de la psicología social cognitiva, puesto que, sin hacer referencia a los principios interaccionistas de su autor, Serge Moscovici, llega a plantear una perspectiva para nuestra disciplina que comparte muchos de estos principios, aunque su objeto no sea la interacción social, sino el análisis del conocimiento del sentido común (Banchs, 1990:186)

Cabe hacer la aclaración que quedan fuera de este análisis de las fuentes teóricas de las Representaciones Sociales los aportes de pensadores como Alfred Schütz y Max Weber, además del propio Sigmund Freud, de cuya obra el propio Moscovici hace su objeto de estudio en cuanto a su representación social, y que analiza de manera vertebral a lo largo de su obra.

3. Aproximaciones al concepto de Representaciones Sociales.

Según Tomás Ibáñez, el concepto de *representación social* se presenta como un concepto polifacético, complejo, difícil de encerrar en una expresión condensada y con la ayuda de unas pocas palabras (Ibáñez, 1988: 31). De hecho, el propio Moscovici advierte que: “si bien la realidad de las Representaciones Sociales es fácil de captar, el concepto no lo es” (Moscovici, 1979: 27). Esta dificultad para precisar el concepto responde a dos cuestiones esenciales:

1. En primer lugar, el término de representación social es un concepto construido entre dos disciplinas distintas, en el que

confluyen elementos sociológicos tales como cultura e ideología y nociones de procedencia psicológica, tales como imagen y pensamiento. De esta manera, el concepto de representación social surge en el cruce de la psicología y de la sociología, ubicándose como un concepto psicociológico.

2. En segundo lugar, posee una composición social polimorfa, ya que recoge e integra una serie de conceptos menores de muy distinta naturaleza, como procesos cognitivos, inserciones sociales, sistema de valores, creencias y actitudes, etc., que lo convierten en un sistema marco que apunta hacia un conjunto de fenómenos y de procesos más que hacia objetos claramente diferenciados o hacia mecanismos plenamente definidos. Es decir, una matriz conceptual.

Dado que no es fácil abordar el concepto de representación social como un concepto acabado, sólo se hace un acercamiento a los elementos y características que lo definen. El término representación es usado como vocablo que se refiere a la aprehensión de un objeto. Así se habla de representación para referirse a la fantasía (intelectual o sensible) en el sentido de Aristóteles; a la impresión (directa o indirecta), en el sentido de los estoicos; a la presentación (interna o externa) de un objeto intencional o representativo, en el sentido de los escolásticos; a la reproducción en la conciencia de percepciones anteriores combinadas de varios modos o phantasma, en el sentido de la aprehensión sensible, distinta de la conceptual, según Spinoza; a la percepción en el sentido de Leibniz; a la idea, en el entendido de Locke y Hume; a la aprehensión general que puede ser intuitiva, conceptual o ideal, de Kant; a la forma del mundo de los objetos como manifestación de la voluntad, en el entendido de Schopenhauer (Ferrater Mora, 1971: 566-567).

Lefebvre señala que la palabra *representación* la encontramos también en los escritos de Hegel, Marx y Nietzsche. En la psicología clásica se utiliza para designar en contenido concreto de un acto de pensamiento. El acto de representar se refiere al hecho de hacer presente en la mente algo,

sustituir o estar en lugar de, ya sea un objeto, una persona, un acontecimiento o una idea.

Así, la representación social que se formula de un objeto particular es necesariamente distinta del objeto mismo, a pesar de que se desarrolla a partir de él. Es decir, para que una representación se consolide como tal, es necesaria la desaparición del objeto concreto. Pero esta desaparición no puede ni debe ser total, pues tiene que haber una correspondencia, aunque no de manera lineal entre el objeto y su representación, de tal forma que no estamos hablando de una simple reproducción, sino de una verdadera construcción. Moscovici hace una diferenciación entre presentar y representar:

El presentar implica que un concepto o idea no haya sido expuesto y que es por primera vez articulado; en cambio, el representar implica el volver a expresar y ordenar algo que ya ha sido presentado y ordenado por alguien en algún momento y lugar determinado. Al representar un objeto o concepto se reconstruye, ya que se reelabora y se rehace a nuestro modo concreto (Moscovici, 1979: 31-32).

La definición más aceptada de la representación social es la propuesta por Denise Jodelet, para quien:

[Las Representaciones Sociales son] la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano.

En pocas palabras [...] ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común [...] Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamientos que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento

socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1986: 473).

En otra de sus obras agrega:

[...] las Representaciones Sociales conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritos en el lenguaje y la prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida (Jodelet, 2000: 10).

Se enfatiza el carácter dinámico y constructivo de las Representaciones Sociales, así como su función simbólica, agregando que: "...hacen parte de esos "instrumentos mentales" que mencionan los historiadores, y pueden ser colocadas en la categoría de las "mediaciones simbólicas" de las que habla Vigotsky". En estas definiciones se aprecia la aparición del conocimiento del sentido común como un elemento que lo distingue de otro tipo de conocimientos. Al respecto, Moscovici afirma:

La formación de imágenes y el establecimiento de lazos mentales son las herramientas más generales que nos sirven para aprender. El elemento crucial de la inteligencia humana consiste en ver las cosas y en establecer lazos entre ellas. También puede trascender lo dado, discriminar esquemas, jerarquías y contextos. El sentido común incluye las imágenes y los lazos mentales que son utilizados y hablados por todo el mundo cuando los individuos intentan resolver problemas

familiares o prever su desenlace. Es un cuerpo de conocimientos basado en tradiciones compartidas y enriquecido por miles de “observaciones,” de “experiencias,” sancionadas por la práctica [...] Esto otorga a dichas imágenes, a estos lazos mentales un carácter de evidencia irrefutable, de consenso en relación con lo que “todo el mundo conoce (Moscovici, 1993: 682-683).

Así, se retoma la forma en que la mayoría de gente piensa acerca de los conocimientos derivados del conocimiento sancionado científicamente, abriendo la posibilidad de recuperar lo simbólico, lo que expresa el sujeto cotidianamente y le permite orientar su quehacer cotidiano, presentándose detrás de éste toda una serie de elementos sociales que le permiten expresarlo.

Para Doise (1984), las Representaciones Sociales son principios generativos de toma de postura ligados a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos presentes en esas relaciones. El autor enfatiza la relación entre la representación social y los factores socioestructurales, tales como los sitios o estatus socialmente definidos. Por lo que la representación social mantiene una relación directa con la ubicación social de las personas que la comparten y esto resulta más claro al considerar que una representación social no puede ni debe pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales en que se desarrolla.

Esta estructuración de las Representaciones Sociales no indica que deba existir una representación para cada uno de los objetos en que podemos pensar. Puede ser que cierto objeto sólo genere una serie de opiniones e imágenes relativamente inconexas, por lo que debemos pensar que no todos los grupos o estratos sociales deban de participar en una representación social que les sea propia; es posible que una facción de ese grupo tenga una representación social de un objeto, y el resto de ella sólo posea un conjunto de opiniones, información o imágenes ante el mismo objeto, sin que esto sponga otra representación social.

La construcción o posesión de una representación social por parte de un grupo social depende de varios factores, tales como la cercanía, familiaridad e involucramiento directo con el objeto representado; el tiempo y espacio social en que se situó ante él y con él; la fuerza que desarrollen otros elementos socioculturales que hacen del objeto representado algo más vivo y dinámico; la dinámica interna del grupo de referencia; entre otros.

Para Ibáñez (1988), las representaciones son, ante todo, productos socioculturales. Es decir, son productos que surgen de una sociedad determinada históricamente, y su conocimiento nos permite conocer el funcionamiento de esa sociedad en un momento específico de su historia. En Ibáñez, advirtiendo en cierto sentido el pensamiento de Castoriadis, las Representaciones Sociales son pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto el primero, son estructuras de pensamiento preexistentes que sirven para interpretar la realidad, dando a conocer sus rasgos específicos. Como pensamiento constituyente, en su elaboración, constituye en parte, al objeto que re- presenta. No es el reflejo interior, situado en la cabeza de la persona, son un elemento constitutivo de la propia realidad. Las Representaciones Sociales, en tanto que sistema de representación, registran las relaciones en y con el mundo, a la vez con los otros, designando sentido y significación a las conductas y la comunicación social. En este orden de ideas, Moscovici las define como:

[...] conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado (Moscovici, 1979: 33).

Así, la representación social posee dos significados, designa a la vez una actividad, es decir, un proceso, y a la vez es un producto en el contenido que resulta de esa misma actividad. Son producto porque son

el contenido del pensamiento de los sujetos, originado a la vez por el pensamiento social del grupo de pertenencia. Pero cuando forma parte de las innovaciones y cambios, modificándolas, pero a la vez siendo modificadas por ellas, no actúan como producto acabado y estático, sino como un mecanismo que está en construcción, es decir, como un proceso. Siendo así, las Representaciones Sociales son proceso y producto simultáneamente, siendo nuestro foco de atención y análisis lo que les otorga uno u otro significado en cierto momento del tiempo.

De acuerdo con Denise Jodelet (1989), las Representaciones Sociales tienen seis características principales:

1. Son siempre representación de un objeto.
2. Tienen un carácter de imagen y la propiedad de ser intercambiables: lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
3. Tienen un carácter simbólico y significativo.
4. Tienen un carácter constructivo.
5. Tienen un carácter autónomo y creativo.
6. Las categorías que la estructuran son categorías de lenguaje.

En estas características se aprecian elementos que resumen el concepto de representación social. Por una parte, la representación social se define por un contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes), y este contenido se relaciona con el objeto (trabajo que hay que realizar, acontecimiento, personaje social). Y por la otra, es la representación social de un sujeto (individuo, familia, clase, grupo) en relación con otro sujeto.

Retomadas de Moscovici, Jodelet señala seis grandes orientaciones en torno al estudio de las Representaciones Sociales:

1. La primera es la actividad cognitiva en el centro del análisis al considerar que la representación tiene dimensiones de

contexto y de pertenencia.

2. La segunda pone atención a los aspectos significantes de la actividad representativa desplegada por el sujeto, enfatizada por la producción de sentido donde intervienen cuestiones tales como el imaginario, las coacciones sociales y los deseos o carencias que tienen presencia en ellas.
3. Una tercera orientación trata a la representación como una actividad discursiva, como acto comunicativo, donde se hace presente la pertenencia social de los sujetos hablantes y la finalidad de su discurso, considerándola como un análisis sociolingüístico donde toman forma las Representaciones Sociales elaboradas por los sujetos.
4. La cuarta orientación ubica la práctica social del sujeto, considerando que este sujeto está inserto en una estructura social determinada, y su actividad y posición social refleja un conjunto de normas institucionales que rigen su misma posición.
5. De aquí se deriva la quinta orientación, pues son esas mismas relaciones intergrupales que poseen los grupos de sí mismos, y de su relación con los demás, los que constituyen el elemento central de las representaciones.
6. Finalmente, las determinaciones sociales que invaden al portador de las representaciones, produciendo pensamientos e imágenes establecidos socialmente, o por elementos estructurados de las ideologías dominantes (Jodelet y Guerrero, 1993: 478-480).

Para los efectos de esta investigación, nos interesa aquella que pone énfasis en el sujeto como productor de sentido, de significantes en el discurso, que son resultado de la influencia social, de los deseos y las carencias. También nos interesa el sujeto como productor de representaciones; la permanente influencia del entorno social en la producción de esas representaciones; la interacción social como marco de

producción y deconstrucción; así como las características cognoscitivas y emocionales que forman parte de la condición humana y están presentes en la producción de esas Representaciones Sociales. No descartando la posibilidad del discurso como práctica social y productora de sentido para los propios sujetos que lo elaboran, y no como unidad lingüística.

5. La construcción de una Representación Social

La Representación Social no surge de una simple actividad cognitiva del sujeto. La construye en función del contexto, es decir de los estímulos sociales que recibe, y en función de valores, ideologías y creencias de su grupo de pertenencia, ya que el sujeto es un sujeto social.

El sujeto es producto de sentido, y entonces expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social. La representación social se construye como una forma de lenguaje, típico de cada sociedad o grupo social.

El sujeto produce una representación social en función de las normas institucionales derivadas de la posición que ocupa. El juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de la representación: las interacciones van modificando las representaciones que los miembros tienen de sí mismo, de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros.

6. Cómo la Representación Social llega a ser social-organizacional

Moscovici descubrió dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en una representación que transforma lo social. Ambos procesos se denominan, respectivamente, “objetivación” y “anclaje”. La objetivación: lo social en la representación.

- La objetivación puede definirse como una operación formadora de imagen.
- La representación permite intercambiar

percepción y concepto a través de la imagen. Al poner en imágenes las nociones abstractas, da una “textura material” a las ideas. Por ejemplo, el concepto de masa se materializa como “peso”.

- Primero se da una selección: seleccionamos ciertos conceptos acordes con nuestra ideología y los separamos del contexto donde estaban (descontextualización).
- En una segunda fase se forma un núcleo figurativo, una estructura de imagen que reproducirá en forma visible una estructura conceptual. Por ejemplo, el concepto de aparato psíquico del psicoanálisis.
- En una tercera fase el modelo figurativo adquiere propiedades humanas naturales: por ejemplo, el “inconsciente” es “inquieto e inexplorable”.
- Por lo tanto, la objetivación tiene este triple carácter, que es el Paradigma de la Objetivación:
 - Es una construcción selectiva,
 - Es una esquematización estructurante y produce una naturalización.
 - Este segundo proceso se refiere al enraizamiento social de la representación y su objeto.
 - La intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que le son conferidos.
 - Hay una integración cognitiva del objeto representado en el esquema preexistente. A diferencia de la objetivación, que es la constitución formal de un conocimiento, en el anclaje encontramos una inserción orgánica de conocimiento dentro de un pensamiento constituido.
- Articula así las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de lo novedoso, función de interpretación de la realidad, y función

de orientación de las conductas y las relaciones sociales.

Modalidades para el proceso de anclaje.

1. El anclaje como asignación de sentido:

a) Por ejemplo, la gente deja de representarse el psicoanálisis como una ciencia y se le empieza a representar socialmente como atributo de ciertos grupos, como ejemplo de los intelectuales.

2. El anclaje como instrumentalización del saber:

a) Es como se utiliza la representación en tanto sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta. Las representaciones no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir las.

Por ejemplo, posible agresividad frente a los intelectuales por “representar el psicoanálisis”

3. Anclaje y objetivización: hay una relación entre la cristalización de una re- presentación en torno de un núcleo figurativo (objetivización) y un sistema de interpretación de la realidad que orienta los comportamientos (anclaje).

Moscovici refiere que:

[...] es el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con los objetos que no son

familiares. Utilizamos las categorías que nos son ya conocidas para interpretar y dar sentido a los nuevos objetos que parecen en el campo social (Moscovici, 1976).

Para nosotros el proceso de anclaje sería la integración al pensamiento de una nueva información sobre un objeto, la cual aparece con un significado específico ante nuestros esquemas antiguos y a la que se le atribuye una funcionalidad y un papel regulador en la interacción grupal.

Es aquí donde se manifiestan los procesos de asimilación y acomodación, pues las informaciones recibidas son deformadas por nuestros esquemas ya constituidos, y a su vez, esta nueva información cambia nuestros propios esquemas para acomodarlos a sus características. Se puede afirmar entonces que este proceso se refiere al enraizamiento de la representación social y su objeto.

El proceso de anclaje articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función interpretativa de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales (Rodríguez, 2001: 20).

Tanto el anclaje como la objetivación hacen familiar lo no familiar; el primero transfiriéndolo a nuestra esfera particular donde somos capaces de compararlo e interpretarlo, y el segundo, reproduciendo entre las cosas que podemos tocar y en consecuencia, controlar.

7. REFLEXIONES FINALES

En la parte informal de la organización, la consideramos como una construcción colectiva, con significaciones, con sus simbolismos, como una organización discursiva-narrativa que se construye y reconstruye al narrarse y cuenta con Representaciones Sociales que determinan la forma de ser, de hacer y quehacer en la organización y esto es lo que determina el perfil de esa organización.

De esta manera (Moscovici, 1979 en Ibáñez, 1989), señalan que las Representaciones Sociales son pensamiento constituido y pensamiento constituyente, es decir, que son conjuntos dinámicos, que producen comportamientos y relaciones con el medio, y que al hacerlo, se modifican tanto los actores como el medio, de manera que podemos encontrar

narrativas en donde las Representaciones Sociales han modificado de manera positiva a los actores y a la organización, en tanto que en otros casos ha sucedido lo contrario.

8. REFERENCIAS

- Banchs, M. (1990). Cognición social y representación social. *Revista de Psicología de El Salvador*. VII, (30) 361-371.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1989). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Castoriadis, C. (1976), *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*, España, Gedisa.
- Castoriadis, C. (1984), *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Barcelona, Tusquets Editores.
- Jodelet, D. y Guerrero, A. (1993). La representación social: fenómenos, concepto y teoría en Moscovici (coord.). *Psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1986), “*La representación social: fenómenos, concepto y teoría*”, en Serge Moscovici, *Psicología Social. II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós.
- Jodelet, D. (1989), *La Representación social: fenómenos, concepto y teoría*, Buenos Aires, Paidós.
- Jodelet, D. (2000), “*Representaciones Sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras*” en D. Jodelet y A. Guerrero, *Develando la cultura. Estudios en Representaciones Sociales*, México, UNAM, pp.7-30.
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul S.A.
- Pérez Mayo, A. R. (2013). “*Discurso, Representaciones Sociales y Narrativa en las Organizaciones. El Caso de tres Cuerpos Académicos de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*”, Tesis Doctoral en Estudios Organizacionales, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.